Artículo de opinión

La compleja interacción entre la desigualdad y las actitudes en torno a la globalización

Por Stefanie Walter

Profesora de Relaciones Internacionales y Política Económica de la Universidad de Zúrich

Se suele suponer que hay un fuerte vínculo entre la desigualdad y las actitudes ante la globalización, es decir, el escepticismo o la apertura ante la globalización. Al fin y al cabo, el comercio y otras formas de globalización tienen efectos distribucionales significativos, lo que apunta a que quienes resultan afectados negativamente tienen mayor probabilidad de ser muchos más escépticos acerca de la globalización que los que están en el lado "ganador".

De hecho, las mayores diferencias de opinión sobre la globalización están relacionadas, entre otras cosas, con las desigualdades en educación y la desigualdad económica regional. Las personas con un nivel de estudios alto, que tienden a beneficiarse más de la globalización, suelen tener opiniones más favorables que las que tienen un menor nivel de estudios (Menéndez González, Owen y Walter, 2023). Y las reacciones contra la globalización tienden a ser más fuertes en las regiones que han resultado afectadas negativamente por las perturbaciones económicas (por ejemplo, las causadas por el comercio o la automatización). El apoyo a las políticas, partidos y dirigentes populistas y nacionalistas tiende a ser superior en esas regiones (por ejemplo, Colantone y Stanig, 2018; Milner, 2021).

Pese a estas tendencias, la relación entre la desigualdad y las reacciones contra la globalización es menos directa de lo que podría parecer inicialmente.

En primer lugar, la reacción popular contra la globalización política y sociocultural es en muchos casos más intensa que contra la globalización económica (Margalit, 2012). Muchos partidos de derecha populista, por ejemplo, apoyan el libre comercio, pero se oponen a las organizaciones internacionales, la inmigración y las normas internacionales que facilitan el comercio pero parecen restringir la soberanía nacional.

En segundo lugar, aunque los actores políticos que se oponen a la globalización han elevado el tono y adquirido más poder, hay pocas pruebas que indiquen que el público en general sea significativamente más escéptico acerca de la globalización económica (Walter, 2021). Antes bien, la sagacidad de determinados actores políticos ha dado a la voz de los escépticos ante la globalización una resonancia mucho mayor de la que tenía en el pasado, por lo que las cuestiones relacionadas con la globalización tienen actualmente una importancia mucho mayor en la política nacional que hace veinte años. Hoy la competición política está cada vez más dominada por cuestiones no económicas, como la soberanía nacional, el medio ambiente o la inmigración, las cuales no caen claramente en una de las dos vertientes de tradicional divisoria política entre izquierda y derecha.

En tercer lugar, quienes más alzan la voz contra la globalización no suelen ser las personas más gravemente afectadas por esta, sino aquellos a quienes preocupa su posición económica y social de cara al futuro (Kurer, 2020). Esa inquietud por el estatus suele deberse a transformaciones sociales y económicas amplias, entre las que figuran las causadas por la globalización, pero no solo estas.

Uno de esos cambios estructurales es la disminución de la desigualdad entre países. Varias economías en desarrollo han venido reduciendo la distancia que las separa de las economías desarrolladas, y esto se ha hecho cada vez más patente para el ciudadano de a pie en estas economías, ya que esas economías en desarrollo han comenzado a exportar productos competitivos a escala mundial en sectores en los que solía radicar la principal ventaja relativa de las economías desarrolladas. Esas economías en desarrollo poseen una infraestructura de alta calidad, equiparable, y en ocasiones superior, a la de muchos países occidentales. Con la organización de grandes acontecimientos deportivos, como la Copa del Mundo de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) o las Olimpiadas, estos avances se han visibles para el público mundial en general.

En estas economías "ascendentes" muchas personas ven la época actual —y, de manera más general, la globalización— como una oportunidad. Estas economías también han adoptado una actitud más firme en el plano internacional y exigen tener una mayor influencia, que refleje mejor su creciente peso económico y sus prioridades. Sin embargo, en las economías desarrolladas estos cambios pueden acentuar la inquietud por el estatus y dar pábulo a los actores políticos escépticos ante la globalización y a las opiniones negativas respecto de la globalización.

Todo ello indica que, más que influir directamente en las opiniones y el debate sobre la globalización, los efectos de la desigualdad en la percepción que se tiene de la globalización están condicionados por el contexto económico, social y político en el que tienen lugar.

Descargo de responsabilidad

Los artículos de opinión son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente las opiniones o los puntos de vista de los Miembros de la OMC ni de la Secretaría de la OMC.